

CAMINO A PENTECOSTÉS

Día 5

Recordemos! No olvidemos...

No podremos transitar la segunda parte del camino, cuyas fiestas comprenden Trompetas, Día del Perdón y Tabernáculos, sino no transitamos necesariamente en el Espíritu Santo.

Es decir, que **Pentecostés** es un punto de inflexión, donde debemos quebrar una tendencia, dejar atrás y renunciar a nuestras apetencias y pasando a transitar en la dependencia absoluta con el Padre. Pasar de un camino con pendiente negativa a un camino con pendiente positiva hacia el Padre único y verdadero.



Ahora, podemos ir por el mayor premio, la salvación, la purificación de nuestro cuerpo y alma, la santidad. La excelencia de la purificación del cuerpo y del alma. Y así, encarar lo que viene, la segunda trilogía de esta historia por el cual pasaremos por un tamiz más fino, de carácter microscópico.

CUENTA DEL OMER – PRIMERA SEMANA

"La semana del cruce del Mar Rojo" - Éxodo 14.26 – 15.21

DÍA 5 / éxodo 15.11 – 15.14

¹¹ ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

¹² Extendiste tu diestra; La tierra los tragó.

¹³ Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

¹⁴ Lo oirán los pueblos, y temblarán; Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.

¿Quién es cómo nuestro Dios? ¿Quién se le compara? ¿Hay alguien o algo que le pueda hacer frente? ¿Hay otro cómo Él?

Podríamos preguntarnos cómo hizo el salmista:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memorial, Y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmos 8:3-4)

¿Qué somos nosotros para que YHWH nos estime?

Sin embargo el pasaje de Éxodo nos dice que es por amor y misericordia que el Creador nos estima en gran manera, somos amados incondicionalmente. Sin embargo su propósito es conducirnos a su santa morada.

Todos nosotros hemos estado lejos de la casa del Padre, hemos tomado caminos opuestos a su voluntad. Aún hay cosas que nos impulsan a deslizarnos del Camino al Padre, pero el deseo del Creador es que lleguemos a casa.

No podemos entrar a la casa del Padre así nomás, llegar allí exige lo mejor de nosotros.

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás
(Salmos 15:1-5)

El camino a la casa del Padre tiene nombre, y se llama “teshuvá”, que significa “retornar”, es un constante retorno en nuestro ser, en cada área de la vida, buscando siempre la voluntad y obediencia a Dios.

Pero no debemos temer, es YHWH quien nos guía en este camino, por medio de su Palabra y su Santo Espíritu

Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada (Éxodo 15:13)

Cómo humanos que somos, en nuestro ser hay miserias, manchas, necesidades, heridas sangrantes, pecado y muchas cosas más que necesitan ser corregidas, enderezadas. El camino a Pentecostés es el momento ideal, pues YHWH está derramando especialmente de su gracia, para todos los que disponen su corazón al escudriño, limpieza y santidad.

Inclinemos nuestro ser, para elevarlo al Eterno. Humillemos el orgullo y abramos el corazón al Espíritu de YHWH, que entrará cómo agua en el desierto para traer vida y sanidad.

Extendamos nuestra alma a Dios como tierra sedienta. Que nuestro más ferviente anhelo sea llegar a su morada.

Extendí mis manos a ti, Mi alma a ti como la tierra sedienta. Selah (Salmos 143:6)
Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud (Salmos 143:10)

Oración: *Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, enséñame a hacer tu voluntad, que Tú Santo Espíritu me guíe, me abrace, me conduzca a Tú morada. Señor mi alma está sedienta de ti ayúdame a escudriñar mi corazón para que no queden obstáculos para seguir el camino de Tú Hijo y poder llegar a ti. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI